



La introspección de la democracia española

La figura de Juan Carlos I ha sido -y sigue siendo- una de las más poliédricas dentro del panorama institucional en la Historia de España. Para muchos, ha sido capaz de consolidarse **como héroe y como villano** al mismo tiempo. Se puede resumir, a grandes brochazos, que su contribución en la instauración de la democracia en España le grajeó de un prestigio que no logró controlar.

Hijo de un personaje que permaneció oculto en la sombra durante más de medio siglo, Juan Carlos I nació en el exilio y abandona España de la misma forma en que llegó: **como un forastero**. Su papel en la Transición fue de vital importancia, nadie lo puede negar. Con sus manos, y su inteligencia, ayudó a la erección del conjunto de pilares que mantienen viva la democracia española en el presente.

Es por pocos recordada la contribución del rey emérito para la inclusión de diferentes actores políticos en la paleta ideológica que acabaría conformado el Congreso de los Diputados tras la muerte de Franco. Por poner un ejemplo, fue Juan Carlos I quien se reunió en Rumanía con Santiago Carrillo -quien de verdad se encontraba en el exilio- **para convencerle de que el Partido Comunista y él se subiesen al novedoso tren de la Transición**. Al final, Carrillo aceptó las nuevas reglas del juego y acabó aplaudiendo a Juan Carlos I desde su asiento parlamentario.

Fue Juan Carlos de Borbón el impulsor de los primeros ...